

"Los años de infancia de Lancar en la Sociedad Vishnuh"

(El rey guerrero de Vishnuh)



Sociedad no religiosa

El rey guerrero de Vishnuh

"Los años de infancia de Lancar en la Sociedad Vishnuh"

(El rey guerrero de Vishnuh)

Autor: Vishnuh-society

Colofón

Autores: Sociedad Vishnuh

Adhipati: R.R. Purperhart

© Copyright: Sociedad Vishnuh

© Bibliografía, fotos e ilustraciones: Sociedad Vishnuh

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o hecha pública por impresión, fotocopia, microfilmación, o de cualquier otra manera, sin el permiso previo por escrito de los titulares de los derechos de autor. Las traducciones al neerlandés y al javanés de los libros Lontar de la Sociedad Vishnuh están registradas en el Estado de Sucesión en Leeuwarden, Países Bajos, y depositadas por Gurubesar (profesor, heredero, sacerdote) de esta Sociedad Vishnuh, R.R. Purperhart.

© Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida en ninguna forma por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otro, sin el permiso escrito del editor.

Index

Prólogo.....	7
La escuela primaria.....	15
El pastor.....	38
El nuevo pastor.....	46
Abuso infantil.....	52
El profesor de chino con las manos sueltas.....	58
El muchacho negro tenía delante de él al equivocado.....	78
Wong Ireng.....	90
El Bakroe y el Yorka.....	105
Cree en el poder, el conocimiento y la comprensión.....	127
Pencak-Silat.....	139
Pencak-Silat.....	149
Historias del pasado.....	153
La última clase de la escuela primaria.....	164
En el Mulo.....	181
Ella se enamoró de la persona equivocada.....	197
El examen final.....	213
Adhipati Lancar, el rey guerrero.....	224
Palabra final.....	237



Sociedad no religiosa

El rey guerrero de Vishnuh

Prólogo

La historia de Lancar comenzó tristemente. Fue abandonado por sus padres biológicos en Paramaribo, bajo el refugio de un teatro, donde sus abuelos lo encontraron y lo llevaron al sur, llamándolo Lancar.

Más tarde, sus padres lamentaron su decisión y lo reconocieron, dándole el nombre de Roberto Rudie Purperhart. A pesar del arrepentimiento de sus padres, la sociedad se negó a devolverle a Lancar. 'Una vez descartado, permanece descartado', razonó la sociedad. A sus ojos, Lancar ahora pertenecía a la Sociedad Vishnuh, ya que ellos lo habían encontrado y le pertenecía al honesto hallador.

La postura firme de la Sociedad Vishnuh reflejaba su creencia de que tenían la responsabilidad de cuidar de Lancar y protegerlo, independientemente de las circunstancias. Sabios, los padres decidieron no desafiar a la sociedad y terminaron la discusión. Comprendieron la determinación de la sociedad y la complejidad de la situación. Aunque les resultaba difícil no tener

a Roberto con ellos, reconocieron la autoridad de la sociedad y decidieron evitar confrontaciones adicionales. Su decisión de cerrar la discusión demostró su disposición a mantener la paz y afrontar la situación tal como era.

Lancar (Roberto) creció en la Sociedad Vishnuh, un entorno que lo moldeó en quien es ahora. A medida que Lancar crecía dentro de la Sociedad Vishnuh, estuvo expuesto a las creencias y prácticas de la comunidad. Guiado por su abuelo y otros líderes espirituales, la sociedad le proporcionó un ambiente de dedicación y disciplina, pero también de reglas estrictas y expectativas. Lancar aprendió los valores de lealtad, espiritualidad y comunidad, pero al mismo tiempo, comenzó a cuestionar los dogmas y las restricciones impuestas por la sociedad a sus miembros.

A medida que profundizaba en las enseñanzas filosóficas de la sociedad, Lancar comenzó a comprender la complejidad de la espiritualidad y la fe. Apreciaba la profundidad de las prácticas espirituales en las que participaba, pero también sentía un impulso interno para explorar más y encontrar su propio camino dentro del espectro

de la creencia y la convicción. La estructura rígida de la sociedad comenzó a sofocarlo, y anhelaba más libertad para emprender su propio viaje espiritual.

Comenzó a hacer preguntas, no solo a los líderes de la sociedad, sino también a su abuelo cuando todavía estaba vivo y a sí mismo, sobre la naturaleza de la verdad y el propósito de su propia búsqueda de iluminación. Aunque Lancar respetaba profundamente las tradiciones y la historia de la sociedad, sentía la necesidad de forjar su propio camino y encontrar sus propias respuestas. Este conflicto interno lo llevó a un viaje de autodescubrimiento y crecimiento, cuestionando sus propias creencias y valores, y buscando una comprensión más profunda de sí mismo y de su lugar en el mundo. A pesar de su lealtad a la sociedad, Lancar comenzó a anhelar su propia identidad y libertad más allá de los límites de la comunidad.

Sintió un impulso interno de explorar el mundo fuera de los confines familiares y encontrar su propio camino. Esta lucha interna fue alentada por las autoridades dentro de la Sociedad Vishnuh. Se le animó a enfrentar desafíos en su

vida, y la sociedad prometió apoyarlo en descubrir su propia verdad.

Lancar decidió permanecer fiel a las tradiciones y expectativas de la sociedad, pero también seguir su propio camino y descubrir su propia verdad. Esto marcó el comienzo de un viaje lleno de desafíos, autodescubrimiento y crecimiento para Lancar.

Lancar no era una persona ordinaria; su origen javanés aportaba una mezcla profunda e intrigante de tradiciones, costumbres y relatos. La Sociedad Vishnuh, donde comenzó su vida, era una comunidad vibrante impregnada de influencias culturales vivas. Aquí, desenvuelta su identidad en medio de un crisol de tradiciones, experimentando tanto la riqueza como los desafíos de su herencia.

En el mismo pueblo, la diversidad era ubicua, con personas de diversos orígenes étnicos y creencias viviendo lado a lado. Las calles estaban impregnadas con los aromas de platos exóticos, llenas de sonidos de diferentes idiomas e intercaladas con los ritmos de diversos géneros musicales. Este vibrante tapiz de culturas formó el

telón de fondo de la infancia de Lancar, donde aprendió a navegar entre diferentes identidades y perspectivas. Aunque Lancar era conocido por su versatilidad y habilidades aparentemente inagotables, siempre llevaba consigo un toque de humor. Era como si llevara una sonrisa que contagiaba a los demás. Su naturaleza social y amabilidad lo hicieron querido por todos los que lo conocían.

Su humor era como una brisa refrescante que fluía en cada encuentro, y su capacidad para iluminar cada situación lo convirtió en un favorito entre amigos y conocidos. Ya fuera contando chistes en reuniones o ofreciendo una oreja comprensiva a quienes lo necesitaban, Lancar siempre estaba listo con una palabra de ánimo o una risa sincera. Su calidez y amabilidad eran como un rayo de sol en un día lluvioso, dejando una impresión duradera en todos los afortunados de cruzarse en su camino. El humor de Lancar era tan único y contagioso que podía iluminar incluso los momentos más sombríos.

Su capacidad para iluminar cada situación lo convirtió en una presencia indispensable en la vida de sus amigos y la comunidad. No solo era

hábil y versátil, sino también una fuente de alegría y consuelo para quienes estaban a su alrededor. Sus habilidades sociales y su naturaleza servicial iban de la mano con su humor, lo que lo hacía no solo querido, sino también admirado. Ya fuera organizando reuniones vecinales, apoyando a amigos en tiempos difíciles o simplemente esparciendo alegría con sus chistes y travesuras, Lancar siempre estaba allí para hacer sonreír a los demás. Su presencia en la vida de las personas era como un faro de positividad en medio de los desafíos de la vida cotidiana. Su capacidad para traer luz, incluso en los momentos más oscuros, dejó un legado duradero que trascendía las palabras.

La curiosidad de Lancar no tenía límites; sobresalía en la escuela y adquiría conocimientos que incluso asombraban a los maestros. A pesar de no asistir a la escuela diariamente y abstenerse de las lecciones religiosas, su curiosidad intelectual era innegable. Parecía tener un talento natural para absorber y entender lo que se le ofrecía, incluso fuera de las instituciones educativas formales.

Su sed de conocimiento lo llevó más allá de los límites del aula. Lancar a menudo se encontraba en la biblioteca de la Sociedad Vishnuh, inmerso en libros que él mismo había elegido, y sus áreas de interés se extendían más allá de lo que los programas educativos tradicionales ofrecían. Su curiosidad lo llevó a temas diversos, desde la ciencia hasta la historia, y se comprometió activamente con el autoestudio para ampliar sus horizontes.

Aunque no siempre participaba en las clases regulares, su conocimiento y comprensión del mundo que lo rodeaba eran notables.

Lancar parecía tener una capacidad inherente para comprender y aplicar conceptos complejos, superando a menudo a sus compañeros, incluso sin seguir la estructura educativa formal.

Además de su curiosidad académica y su incansable asistencia a su abuela en los campos de arroz, Lancar también tenía su lado travieso. Bajo su apariencia aparentemente inocente se ocultaba un espíritu aventurero que no temía, en ocasiones, romper algunas reglas. Era curioso y disfrutaba experimentando, a veces para preocupación de sus padres y maestros.

Su lado travieso a menudo se manifestaba en su búsqueda de exploración y aventura. Lancar no temía tomar riesgos y, ocasionalmente, romper las reglas, impulsado por su deseo de emoción y nuevas experiencias. Aunque sus travesuras a veces causaban problemas, también eran una señal de su espíritu vivaz y su determinación de explorar el mundo que lo rodeaba.

En 1969, Gerrit M. van Praag, un académico holandés, se unió a la Sociedad Vishnuh como miembro. Su experiencia en el idioma holandés, la historia europea y las ciencias sociales lo convirtió en un miembro valioso. A solicitud de la sociedad, se le confió a Van Praag la honorable tarea de educar a Roberto en estos campos. Esta iniciativa reflejaba no solo el compromiso de la sociedad con la divulgación del conocimiento y la educación, sino también la dedicación de Van Praag a expandir su conocimiento y promover el entendimiento entre diferentes culturas.

La escuela primaria

A la edad de siete años, Lancar pasó directamente al cuarto grado de la escuela primaria fuera de la sociedad. Se habían hecho acuerdos claros con el director de la escuela, dado el reciente fallecimiento del abuelo de Lancar. Este nuevo paso fue un gran cambio para él, ya que había crecido en el entorno protegido de la Sociedad Vishnuh.

La transición a la escuela primaria regular trajo varios desafíos para Lancar. Tuvo que adaptarse a un nuevo entorno, nuevos compañeros de clase y un sistema educativo diferente. Fue un proceso de aprendizaje en el que tuvo que reinventarse y adaptarse a su nuevo entorno.

Por primera vez, Lancar se enfrentó a un grupo diverso de personas e ideas más allá de los límites de la sociedad. Aunque refrescante, esto también trajo desafíos, especialmente ya que estaba acostumbrado al entorno protector de la sociedad. Luchó por encontrar su lugar en este nuevo entorno y construir relaciones con sus

compañeros de clase. A pesar de estos desafíos, la transición también le brindó a Lancar una sensación de libertad e independencia. Comenzó a formar su propia identidad separada de las estrictas reglas y expectativas de la sociedad. Lancar estaba decidido a trazar su propio camino en el mundo, con una mente curiosa y un ansia de aventura.

Aceptó las oportunidades fuera de su entorno familiar y estaba abierto a todo lo que la vida tenía para ofrecer, mientras aún valoraba y respetaba sus raíces dentro de la sociedad. Aunque solo tenía siete años, Lancar demostró ser astuto para su edad, lo que le ayudó a adaptarse rápidamente a su nuevo entorno. Los maestros estaban asombrados por su dominio del neerlandés. Su maestría en el idioma era impresionante y ganaba admiración. El hecho de que pudiera comunicarse en neerlandés tan rápidamente y con tanta precisión sorprendió e intrigó a los maestros, resultando en un respeto más profundo por su determinación y habilidad para aprender.

Los maestros no estaban al tanto de las lecciones de neerlandés y otros temas que ya estaba

recibiendo dentro de la sociedad. Esto explicaba el sorprendente nivel de sus habilidades lingüísticas. La realización de que ya estaba aprendiendo activamente el idioma neerlandés y otros temas fuera de las instituciones educativas regulares fortaleció aún más su asombro y admiración por su determinación y dedicación a su educación.

Que Lancar también pueda defenderse y vengarse tácticamente de sus acosadores estaba claro. Su agudeza y determinación le permiten enfrentar desafíos y oposición de manera inteligente. Con una combinación de determinación y estrategia, Lancar logra mantenerse firme y superar a sus oponentes. Aunque su forma de buscar venganza puede ser a veces traviesa, demuestra su ingenio y fervor. Lancar no se echa atrás fácilmente y encuentra creativamente su propio camino en situaciones de conflicto. Su determinación de defenderse y proteger sus propios intereses lo convierte en un oponente formidable pero también en un aliado admirable.

Ya en el cuarto grado de la escuela primaria, Lancar fue acosado regularmente por una maestra, lo que lo afectó profundamente.

Impulsado por la determinación y un deseo de justicia, Lancar comenzó a pensar profundamente en cómo vengarse de ella. Sus pensamientos estaban impregnados de estrategias y planes mientras consideraba cuidadosamente qué pasos tomar para confrontar a su acosadora de manera adecuada.

Lancar no se dejó intimidar por el poder de su acosadora, sino que usó su agudeza y determinación para idear un plan que la pusiera en su lugar. Aunque la idea de la venganza podría parecer traviesa, para Lancar era una cuestión de justicia. Estaba decidido a defenderse y a mantener su propia dignidad, y no descansaría hasta que hubiera demostrado a su oponente que no podía salirse con la suya. Impulsado por su determinación y resolución para defenderse, Lancar continuó con sus planes para confrontar a su acosadora. Sabía que tenía que ser astuto y paciente, esperando el momento perfecto para atacar.

Lancar comenzó a recopilar información, observando los patrones y debilidades de la maestra, y analizando su comportamiento cuidadosamente. Sabía que tenía que atacarla de

una manera que la hiciera reflexionar sobre sus acciones y darse cuenta de que no podía salirse con la suya. Un día, mientras pasaba por la escuela en el carro de bueyes con un guerrero senior, se le ocurrió un brillante plan.

Notablemente, al día siguiente era el cumpleaños de la señorita Annie. Lancar vio esto como una señal, una oportunidad para vengarse. Sentía que no podía permitir que la señorita Annie siguiera saliéndose con la suya con su acoso. Esta vez sería diferente. Quería darle una lección a la señorita Annie, hacerle entender que sus acciones tenían consecuencias. Ideó una estrategia ingeniosa y considerada para confrontarla en su cumpleaños, de una manera que le mostrara que no podía salirse con la suya.

Lancar saltó del carro y corrió hacia un árbol de Awara, donde recolectó las espinas más largas y afiladas que pudo encontrar. Luego, se deslizó sigilosamente en el aula y colocó cuidadosamente las espinas bajo la silla de la señorita Annie. Esta maestra había intentado repetidamente humillar a Lancar frente a toda la clase, pero ahora era el momento de que él se vengara. Su compañero de viaje pensó que era un gran plan. Después de

colocar las espinas, regresaron a casa, esperando con ansias el sorprendente resultado de la audaz acción de Lancar.



Al día siguiente, Lancar se levantó más temprano de lo habitual, lleno de emoción por lo que el día le depararía. No quería perderse ni un momento y partió hacia la escuela con determinación y propósito. Pero antes de salir de su casa, hizo una breve parada junto al río, buscando guijarros lisos y relucientes. Recolectó un puñado de estos guijarros blancos inmaculados y los guardó cuidadosamente en una bolsa.

Al llegar a la escuela, Lancar presencié la escena familiar en el patio, donde los niños jugaban y reían. Sin embargo, él nunca participaba en estos juegos, ya que veía a los niños que jugaban allí como maliciosos, astutos e infantiles. Estos niños eran fervientemente religiosos y a menudo parecía que ni siquiera entendían sus propias ideas, mucho menos comprendían a Lancar. Su crianza y entorno los habían moldeado en individuos devotos con una exposición limitada a otras perspectivas.

Lancar, con su trasfondo y conocimiento únicos, probablemente sería un misterio para ellos. Sus ideas y acciones podrían percibirse como extrañas o incluso amenazantes dentro de su marco religioso, dificultando la comprensión entre ellos y llevando a una mayor confusión. Por lo tanto, prefería mantener su distancia, decidido a forjar su propio camino y no dejarse influenciar por las opiniones de los demás.

Sonó el timbre y, como una manada de burros, los niños se apresuraron a entrar en el aula.

Todos estaban listos para cantar una canción de cumpleaños, sosteniendo puñados de arroz para esparcir sobre la maestra de cumpleaños, un gesto de prosperidad y felicidad como de costumbre.

Pero en medio de la multitud estaba Lancar, con sus propios planes, con las manos llenas de guijarros lisos y relucientes. Mientras los niños se reunían con el arroz en la mano para realizar el ritual de cumpleaños tradicional, Lancar se mantenía allí con una sonrisa secreta en su rostro y su bolsa de guijarros firmemente sujeta. Estaba decidido a darle su propio giro a la celebración y había ideado un plan único para sorprender a la señorita Annie, aunque no encajara del todo con las normas de la escuela. Lancar esperó pacientemente hasta que la señorita Annie se situó junto a su silla. Su mirada era calma y decidida, lista para actuar. El sonido de los guijarros golpeando a la maestra y su silla llenó el aula con un agudo eco. La señorita Annie, abrumada por el ataque inesperado, no pudo suprimir un grito de sorpresa mientras se echaba hacia atrás.



Con una expresión de dolor en su rostro, cayó hacia atrás en su silla, su hermoso vestido ligeramente arrugado por la caída inesperada.



El rey guerrero de Vishnuh

Una ola de confusión invadió el aula mientras los niños miraban asombrados la inesperada escena. Algunos estallaron en risas nerviosas, mientras que otros miraban preocupados a la maestra para ver si estaba bien. Lancar, con una mezcla de emoción y nervios, contenía la respiración, esperando ver qué sucedería después de su audaz acción.

El aula se llenó con un grito desgarrador de la señorita Annie, quien de repente no se atrevía a levantarse. Alteradas por sus gritos, algunas maestras entraron rápidamente para ver qué estaba pasando. Con horror, vieron de inmediato la causa de su dolor: las espinas afiladas que Lancar había colocado bajo su silla se habían incrustado profundamente en sus glúteos. Sin dudarlo, la señorita Annie, junto con su silla, fue llevada de inmediato a la oficina del director. El dolor en su rostro era evidente mientras luchaba con cada movimiento. Una vez en la oficina del director, se llamó de inmediato a un médico para que le extrajera las espinas del trasero, mientras los eventos de ese día sumían a la escuela en un estado de agitación.